



La Biblia y la cremación

Parte 1

La muerte es el final de esta vida. Tan triste y desagradable como humanamente se nos presenta, la horrenda ausencia del ser querido sigue siendo una situación que uno debe enfrentar en algún momento mientras tanto Cristo no regrese. Este que trataremos es un tema delicado que necesitamos considerar con amor, ternura y entendimiento de las Escrituras. Por eso estudiaremos este tema; no porque lo consideremos interesante o agradable sino porque es impostergable y en la vida necesitamos estar instruidos y preparados con la Palabra de Dios.

Dios no brinda en Su Palabra una guía específica en cuanto a cómo disponer de los restos de una persona. Sí menciona a varias personas o grupos de personas que hicieron tal o cual cosa con los muertos, pero no indica en ningún lugar que esas sean las maneras en las que habremos nosotros de tratar con nuestros muertos. En varios relatos Bíblicos se puede observar el trato que dan las distintas culturas a sus muertos, pero no hay revelación ni dirección específica acerca de que alguna de ellas sea la indicada en lo que atañe a la disposición de un cadáver. La Biblia está llena de revelación acerca de la vida que Dios desea que tengamos **los vivos**, pues ahora es cuando podemos hacer una diferencia para la gloria de Dios, exaltándole y alabándole con nuestra conducta cristiana **en vida**.

Isaías 38:18 y 19:

18 Porque el Seol no te exaltará, ni te alabará la muerte; ni los que descienden al sepulcro esperarán tu verdad. 19 El que vive, el que vive, éste te dará alabanza, como yo hoy; el padre hará notoria tu verdad a los hijos.

Cuando tenemos que lidiar con una situación de muerte, necesitamos ser amorosos, cuidadosos, respetuosos del que haya sido el deseo de la persona y hacer todo dentro de nuestros medios de la manera más digna que nos sea posible. Además tenemos que tener la certeza de que no hay un solo lugar en la Biblia que indique cuál sería la manera apropiada de ocuparse de un muerto. Así que no sería apropiado hablar de una “normativa Bíblica” acerca de la cremación porque no hay mandamiento específico sobre esta acción en la Biblia. Es decir que Dios no manda hacerlo ni lo prohíbe. Entonces, ¿está bien cremar, o no? La Biblia hace

un gran silencio sobre este tema y debemos conocer algunos detalles de la misma Palabra de Dios para quedarnos tranquilos a fin de que, cuando sea que uno se confronte con la triste situación, sepa qué hacer sin temor, remordimiento o culpa.

Algunos piensan que como Abraham sepultó a Sara, entonces la práctica Bíblica adecuada para el creyente sería hacerlo también nosotros. Estudiemos el registro.

Génesis 23: 4, 6, 8-11, 19:

4 Extranjero y forastero soy entre vosotros; dadme propiedad para sepultura [QEBER] entre vosotros, y sepultaré [QABAR] mi muerte de delante de mí.

Este es un registro que documenta la búsqueda de Abraham por un sitio donde colocar los restos de Sara, su esposa y muestra el cuidado amoroso del Patriarca por su mujer amada. Aun siendo quien era delante de Jehová, reconocido como un príncipe por sus interlocutores, no impone su notoriedad y busca comprar un lote de tierra para disponer del cuerpo de su mujer.

6 Óyenos, señor nuestro; eres un príncipe de Dios entre nosotros; en lo mejor de nuestros sepulcros [QEBER] sepulta [QEBER] a tu muerte; ninguno de nosotros te negará su sepulcro [QABAR], ni te impedirá que entierres [QABAR] tu muerte.

Ellos no querían cobrarle por el lote para que sepultara a su amada Sara, pero veremos en los versículos que continúan que Abraham insistía en pagar de su propio bolsillo por la cueva de Macpela de un tal Efrón.

8 y habló con ellos, diciendo: Si tenéis voluntad de que yo sepulte [QABAR] mi muerte de delante de mí, oídme, e interceded por mí con Efrón hijo de Zohar, 9 para que me dé la cueva de Macpela, que tiene al extremo de su heredad; que por su justo precio me la dé, para posesión de sepultura [QEBER] en medio de vosotros. 10 Este Efrón estaba entre los hijos de Het; y respondió Efrón heteo a Abraham, en presencia de los hijos de Het, de todos los que entraban por la puerta de su ciudad, diciendo: 11 No, señor mío, óyeme: te doy la heredad, y te doy también la cueva que está en ella; en presencia de los hijos de mi pueblo te la doy; sepulta [QABAR] tu muerte.

Todo esto demuestra el cariño de Abraham por Sara. Hay que recordar que la promesa de que su descendencia sería como la arena del mar y de que ocuparía la Tierra, fue hecha por Jehová a él en primer lugar y hay que recordar también que nuestra esperanza¹ es la misma que la de él.

¹ Puede estudiar la Enseñanza N° 128 *La promesa a Abraham, nuestra Esperanza*

Así que, aun convencido de la resurrección futura y del Reino venidero, no descuidó los restos de su mujer y arregló las cosas de la manera más honorable y amorosa que le fue posible.

19 Después de esto sepultó [QABAR] Abraham a Sara su mujer en la cueva de la heredad de Macpela al oriente de Mamre, que es Hebrón, en la tierra de Canaán.

Aquí no se indica que la única manera de disponer un cuerpo sea colocándolo en una cueva como tampoco señala que esa manera fuera la ordenada por Jehová. **Más que nada** ▶ tampoco indica que esa fuera la única manera de tratar el cadáver para que Dios pudiera resucitar a Sara cuando venga Cristo con nosotros sobre la Tierra. Abraham compró la cueva de Macpela para poner a su muerta. Puede que se haya cavado un pozo dentro de la cueva ·si es que la cueva tenía piso de tierra· o que simplemente el cadáver haya sido dispuesto en la cueva, similarmente como fue con nuestro Señor. Así es como ocurrieron las exequias de Sara pero en el contexto no se ve que Jehová le haya indicado a Abraham cómo debía de proceder. Esto también sería un indicio de que para Dios no es de importancia cómo se dispongan los restos, sino que lo importante es cómo haya vivido Sara y sabemos que ella creyó a Dios, Quien la llamó madre de naciones².

Hay algunas coincidencias entre los autores en cuanto a que la Ley de Moisés puede dividirse en tres grandes Grupos: Civil, Ceremonial y Moral. Un autor³ hace un listado extenso de leyes que contemplaban muchos aspectos de la vida humana: el ganado del vecino, los hijos, las deudas, el divorcio, la vestimenta, las herencias, el asesinato, las balanzas justas en el comercio, el robo, la guerra, la limpieza de la casa de un leproso, las fiestas, la consagración y responsabilidades de los sacerdotes, la idolatría, el amor a Dios, el adulterio, el incesto, etc. El Capítulo 19 de Números trata sobre la purificación de los inmundos. Dice que si una persona toma contacto con un muerto, queda inmundo⁴ por siete días. El mismo Capítulo trata sobre algunas posibilidades que tienen los vivos de tener que ver con alguien que murió en una tienda, o que tocara un muerto a espada, o hueso humano, o sepulcro, y en todos los casos explica qué tiene que hacer el vivo para limpiarse; pero no indica qué hacer con el muerto. No hay un mandamiento específico en cuanto a cómo tratar los restos de una persona.

·Dios puede resucitar a una persona con total independencia de cómo haya muerto y de cómo haya sido dispuesto su cadáver·

² Génesis 17:16

³ Matt Slick tomado de <https://carm.org/what-are-the-main-divisions-of-the-old-testament-law>

⁴ Números 19:11

Apocalipsis 20:13:

Y el mar entregó los muertos que había en él; y la muerte y el Hades entregaron los muertos que había en ellos; y fueron juzgados cada uno según sus obras.

Obviamente, en todos los años de la Humanidad, es altamente probable que algunos santos de Dios hayan muerto en el mar. Para que quede más claro, dice que la muerte y el Hades entregarán sus muertos que hayan muerto en el mar o de cualquier otra manera. Esta es una figura pues el Hades no es una “fábrica” que va a entregar muertos, pero en cualquier caso, sin importar cómo hayan muerto, los va a entregar para ser juzgados según sus obras y no según sus cuerpos hayan sido enterrados o cremados. Por otro lado, al decir “sus obras” hace referencia a cuando estaban vivos. Los muertos no pueden hacer obras y todos seremos juzgados en la resurrección por lo que hayamos hecho mientras estábamos vivos.

1 Corintios 15:35-39:

35 Pero dirá alguno: ¿Cómo resucitarán los muertos? ¿Con qué cuerpo vendrán? 36 Necio, lo que tú siembras no se vivifica, si no muere antes. 37 Y lo que siembras no es el cuerpo que ha de salir, sino el grano desnudo, ya sea de trigo o de otro grano; 38 pero Dios le da el cuerpo como él quiso, y a cada semilla su propio cuerpo. 39 No toda carne es la misma carne, sino que una carne es la de los hombres, otra carne la de las bestias, otra la de los peces, y otra la de las aves.

No importa cuánto de nuestro cuerpo haya quedado al momento de la resurrección. Si uno durmiese y prontamente viniera Cristo, el cuerpo estaría poco corrompido; y si hubiese pasado mucho tiempo desde que se durmió, el cuerpo ya sería polvo. Aquí dice visiblemente que necesitaremos un cuerpo nuevo. Este que tenemos envejece y se deteriora, no sirve para vida por siempre; entonces el estado del cuerpo, ya sea vivo, muerto de hace poco, o muerto desde hace muchísimo tiempo, no representa un problema para Dios. Del mismo modo tampoco es impedimento para Dios resucitar a Sus santos si sus cuerpos no hubiesen sido puestos en tierra al morir.

Una persona ·sea o no hija de Dios· puede morir de varias maneras: Muerte natural por edad o enfermedad, muerte por atropellamiento, por ahogamiento, por haber sido comido por un animal terrestre o marino, muerte por aplastamiento, por explosión, por incendio, por acuchillamiento, por disparo de arma de fuego, etc... De cualquier manera que muera, un hijo de Dios tiene asegurado un cuerpo nuevo a semejanza del cuerpo que ahora tiene nuestro Señor Jesucristo.

No hay “grados de muerte”. Muerte es muerte, no importa el “cómo” la persona muera y no importa qué ocurra con sus restos. Lo que pase con nuestro cuerpo al instante de morir o a posteriori no determina nuestra resurrección ni nuestra vida por siempre, prometida para los hijos de Dios. No hay ninguna indicación específica sobre cómo disponer un cadáver a fin de que pueda ser resucitado, porque cualquiera sea la forma de muerte, o la manera en la que se traten sus restos, Dios puede hacer la transformación a vida por siempre a todos Sus santos.

No nos corresponde indicar quiénes serán resucitados y quiénes no; no obstante hay ejemplos como el de José en Egipto, que honró a Dios y le glorificó con sus acciones, reconocidas aun por el mismo faraón.

Génesis 41:37- 40:

37 El asunto [qué hacer con la tierra durante los 7 años de abundancia y los siguientes 7 de carencia] pareció bien a Faraón y a sus siervos, 38 y dijo Faraón a sus siervos: ¿Acaso hallaremos a otro hombre como éste, en quien esté el espíritu de Dios? 39 Y dijo Faraón a José: Pues que Dios te ha hecho saber todo esto, no hay entendido ni sabio como tú. 40 Tú estarás sobre mi casa, y por tu palabra se gobernará todo mi pueblo; solamente en el trono seré yo mayor que tú.

Pues bien, debido a que José se encontraba en Egipto, ellos lo honraron según sus costumbres y a su muerte lo embalsamaron, no lo enterraron.

Génesis 50:26:

Y murió José a la edad de ciento diez años; y lo embalsamaron, y fue puesto en un ataúd en Egipto.

Si la futura posibilidad de resurrección estuviera dada por el entierro del cadáver, entonces este buen José estaría con chances nulas de tener vida por siempre a partir del regreso de Cristo con nosotros.

Por otro lado, es un hecho conocido que Jehová enterró a Moisés.

Deuteronomio 34:4-6:

4 Y le dijo Jehová: Esta es la tierra de que juré a Abraham, a Isaac y a Jacob, diciendo: A tu descendencia la daré. Te he permitido verla con tus ojos, mas no pasarás allá. 5 Y murió allí Moisés siervo de Jehová, en la tierra de Moab, conforme al dicho de Jehová. 6 Y lo enterró [QABAR] en el valle, en la tierra de Moab, enfrente de Bet-peor; y ninguno conoce el lugar de su sepultura hasta hoy.

Así tal cual está vertido en castellano este pasaje, indicaría que Jehová enterró, es decir que 1º Hizo un foso, 2º Colocó el cuerpo y 3º Lo cubrió con tierra. Pero la palabra hebrea traducida “enterró”, es la palabra

QABAR, que es la misma utilizada para Sara, que fue colocada en la cueva de Macpela. Jehová se encargó de los restos de este valioso varón Suyo y dispuso de su cuerpo de alguna manera, en algún lugar desconocido. Hay una palabra hebrea asociada a **QABAR**, que aparece en un Nuevo Testamento hebreo referido al momento en que se colocó el cuerpo de Jesús en el sepulcro de José de Arimatea.

Mateo 27:60:

Y Iosef lo puso en su kever nuevo, que había labrado en la peña; y después de hacer rodar una gran piedra a la entrada del kever, se fue⁵.

En cualquier caso, Dios tiene el poder resucitador sin que importe la manera en la que hayan sido dispuestos los restos, tanto el de Sara, como el de Moisés, como el del Señor Jesús.

Mateo 27:59 y 60:

59 Y tomando José [de Arimatea] el cuerpo, lo envolvió en una sábana limpia, 60 y lo puso en su sepulcro nuevo, que había labrado en la peña; y después de hacer rodar una gran piedra a la entrada del sepulcro, se fue.

Como se puede apreciar, nuestro Señor no fue enterrado; su cadáver fue depositado dentro de una cueva.

Hasta aquí hemos visto en las Escrituras distintas maneras de proceder con el cuerpo de una persona fallecida, pero no hay un solo versículo que hable acerca de si la cremación es correcta o incorrecta. No hay nada que indique que Jehová haya dado algún mandamiento acerca de cómo disponer de un cadáver. Eso es muy lógico, porque Dios no es Dios de muertos.

Marcos 12:27:

Dios no es Dios de muertos, sino Dios de vivos; así que vosotros mucho erráis.

Dios dirige Su atención a nuestra conducta cuando estamos vivos, que es cuando podemos hacer una diferencia andando en Su Palabra para nuestro bien y el de quienes nos rodean. El asunto de la cremación no es algo que atañe al muerto, sino a quienes lo sobreviven, a sus familiares. Los muertos nada pueden hacer, así que ¿por qué tendría que haber algún mandamiento acerca de qué hacer con un muerto, siendo Él un Dios de vivos? Sus mandamientos son para los vivos.

¡Vivamos pues para Dios!

⁵ <https://www.bibliatodo.com/la-biblia/Brit-xadasha-judia-ortodoxa/mateo-27> 23abr2019



Marcos 16:15

Nota del Editor

Revisión: Roberto A. Tufro

Toda la Escritura utilizada en esta Enseñanza es tomada de la Versión Reina Valera 1960⁶ a menos que se especifique otra versión. Cada vez que se **resalte** alguna palabra dentro del texto de la Biblia, se tratará del énfasis añadido por el autor siendo que el texto de la Biblia utilizado no tiene palabras resaltadas.

Toda vez que se utilice una palabra de origen griego será escrita en minúscula cursiva (Ej.: *atomos*). Y si se usara una palabra hebrea o aramea será escrita en mayúscula cursiva (Ej.: *YARE*). En ambos casos utilizaremos ya sea la palabra raíz, como cualquier otra forma gramatical de esa palabra en representación de la familia de palabras.

Debido a que los paréntesis se utilizan en el texto Bíblico; cada vez que exista una nota del autor, dentro de un texto determinado, la misma estará colocada entre corchetes para diferenciarla de dicho texto.

Todas las citas de fuentes externa se notarán en esta otra tipografía para diferenciarlas del resto Asimismo cuando la cita de la fuente sea de mayor longitud que la presentada en esta enseñanza; se resumirá con puntos suspensivos: “...” indicando que hay más información disponible para consultar en dicha fuente.

Cuando se haga referencia al texto griego o hebreo, ésta estará basada en dichos textos según sean presentados en e-Sword de Rick Meyer. Un excelente programa de estudio Bíblico que puede ser descargado a su PC.

Las notas al final son una parte integral y necesaria del Estudio. Tienen el propósito de documentar, respaldar, ampliar, aclarar, o reforzar el tema que se trate.

Esta enseñanza somete a consideración del lector el tema que trata. Es más bien, en algunos casos un punto de partida que propone, orienta y desde ya concluye con lo que el autor ha estudiado y debido a eso presentado de las Escrituras. No obstante, la Palabra de Dios es simplemente inagotable. El único que no necesita revisión es Dios mismo y Su Palabra según fue originalmente inspirada. Pero nuestro conocimiento y entendimiento de las distintas maravillas presentadas en la Palabra de Dios siempre pueden ser y debieran ser sometidos al escrutinio⁷ del estudiante. Somos un grupo de personas que amamos a Dios y a Su Palabra, por eso la estudiamos y luego publicamos nuestros honestos hallazgos que nunca consideramos como la única verdad de la Palabra respirada por Dios. Si en nuestro continuo estudio obtenemos más “luz” en cualquier registro de Escritura, hacemos los cambios necesarios y los presentamos no bien nos sea posible. Entonces, el presente trabajo es presentado al estudiante Bíblico como una ayuda, una fuente más de consulta, de referencia y de estudio de la Palabra de Dios. La obra está lejos de pretender ser la única y mucho menos la más sobresaliente obra de este tipo que exista. Ella no posee eminencia sobre ninguna otra ni es autoridad última sobre el tema. La autoría de la Palabra de Dios es la exclusividad del Padre Celestial y como tal es la fuente de conocimiento y autoridad única e inapelable.

Puede ingresar a nuestros Canales de estudio y comunicación entrando a los sitios que se mencionan más abajo:


<http://www.palabrasobreelmundo.com.ar>
<https://www.facebook.com/palabrasobreelmundo>
<https://twitter.com/clickdedistancia>

Siempre a un **click** de distancia.

Dios lo bendijo, lo bendice y lo bendiga

⁶ La Santa Biblia Antiguo y Nuevo Testamentos, Antigua Versión de Casiodoro de Reina (1569) Revisada por Cipriano de Valera (1602) Revisión de 1960. Sociedades Bíblicas Unidas, 1993

⁷ Hechos 17:11